UNA CONSULTA INTERESANTE A MENÉNDEZ PELAYO

Entre la correspondencia de Menéndez Pelayo que se guarda en su Biblioteca de Santander hay varias cartas en las que se dirigen sus autores al Maestro, ya para pedirle datos o bibliografía sobre algún punto concreto de nuestra historia, de nuestro arte o de nuestra literatura, ya para contrastar su opinión con la de D. Marcelino en asuntos de lo más variados que imaginarse puede.

Es muy interesante en este aspecto la carta del conocido lexicógrafo y filólogo D. Arturo Cuyás que seguidamente publicamos.

* * *

Madrid, 6 de febrero de 1911.

Excmo. Sr. D. Marcelino Menéndez y Pelayo.

Respetado Maestro. La indiscutible autoridad que todos reconocemos en usted en cuestiones lexicológicas, sirva para excusar mi atrevimiento en distraer su atención para llamarla hacia un punto discutido de lingüística que a su consideración

someto, rogándole se sirva, si en ello no tiene inconveniente, manifestarme su opinión acerca de las observaciones anotadas en el escrito que acompaño.

No sé si las referencias que ha hecho usted a la influencia que ejerció la leyenda de Tristán en la literatura y las artes de la Edad Media encierran la confirmación del nombre de *Iseo* que entonces se dió en España a la heroína; pero me atrevo a esperar que, puesto a examinar la morfología de este nombre, se encuentren razones que justifiquen la conveniencia de darle ahora el nombre de *Isolda*.

Pidiéndole acoja con beneplácito mi consulta en gracia a la depuración del idioma, y anticipándole la expresión de mi agradecimiento, soy de usted atto. s. s. q. e. s. m.

ARTURO CUYÁS.

¿ISOLDA O ISEO?

Con motivo del estreno en nuestro Teatro Real de la ópera que Wagner intituló "*Tristán und Isolde*", se ha suscitado la cuestión de cómo debe traducirse ese título al castellano.

Unos opinan que debe decirse "*Tristán e Iseo*"; otros, que el título ha de ser "*Tristán e Isolda*".

Veamos en qué argumentos se fundan ambas opiniones:

ISEO

Los que dan la preferencia al nombre de "*Iseo*", arguyen:

1.º Que así tradujeron el nombre de la amante de Tristán nuestro primeros trovadores y romanceros del siglo XIV.

2.º Que así la nombran también otros escritores y poetas del siglo XV y del siglo XVI.

3.º Que Miguel de Cervantes le da el mismo nombre en el capítulo XLIX de la Primera parte del *Quijote*.

4.º Que así aparece igualmente en unos curiosísimos "lais" del siglo XIII al XIV que contiene el *Cancionero galaico-portugués*".

ISOLDA

En apoyo del nombre de "*Isolda*" se aducen las siguientes razones:

1.ª El origen de la leyenda de Tristán hay que buscarlo en la mitología británica, menos fantástica y más humana que la escandinava, y forma un episodio de la legendaria epopeya del rey Arturo y su séquito de caballeros, cuyas proezas cantaron en característicos tercetos los más antiguos bardos cimbrios, tales como Aneurin, Taliesin, Llewarch Hen y Myrddin, llamado después Merlín, todos los cuales florecieron en los siglos V y VI, en aquella región que sirvió de refugio a los britanos arrollados por los invasores sajones, quienes despectivamente les apellidaron "wealas", "gente extraña", de donde provino el nombre de Wales que se dió a la comarca. En esa leyenda —recogida después en el "*Mabinogion*", libro parecido a los *Eddas* escandinavos, y escrito en "cymraeg", lengua cimbria o dialecto céltico que aun hoy se habla en Gales— se da el nombre de Ysot o Isolt a la bella princesa, hija del rey de Irlanda, que por mediación de Tristán casó con el rey de Cornuallia. Este nombre, pues, es de origen cimbrio o céltico.

2.ª La tal leyenda inspiró "lays", poemas y novelas a bardos, "minstrels" y noveladores de la Gran Bretaña, y numerosos "lieds", trovas y romances a "minnesingers", troveros y romanceros del continente. En Inglaterra y Escocia se tradujo el nombre de la heroína por "Isolde" e "Isonde"; en Alemania por "Isolde"; en Italia por "Isolda"; los troveros bretones, normandos y provenzales la llamaron "Iseul" e "Iseult".

3.ª Como se ve, al pasar de la lengua de origen a otros idiomas el nombre ha conservado su vocal tónica, que es la *o*, y sólo al pasar al francés se ha convertido el nombre en "Iseult", porque el diptongo francés *eu* corresponde a la *o* de

los otros idiomas latinos, como demuestran los ejemplos siguientes y mucho otros que podrían citarse:

seul (solo) : *gueule* (gola) : *yeux* (ojos) : *deux* (dos)
Dieu (Dios) : *peu* (poco) : *fleur* (flor) : *heure* (hora)

y las terminaciones en *eux*, como *gracieux, precieux, grandieux*, etc.

El filólogo P. Torres y Gómez, de las Escuelas Pías, en su *Gramática Histórico Comparada*, pág. 154, ya hace notar que "este cambio de la *o* tónica latina en diptongo es comunísimo en otras lenguas romanas", y al efecto cita varios ejemplos.

4.ª En un curiosísimo trabajo de D. Víctor Said Armesto, que como Apéndice a la versión castellana del libreto de la ópera de Wagner ha publicado D. Luis París, se demuestra con varias citas que la leyenda de Tristán "la citan con preferencia los trovadores gallegos del siglo XIII al XIV", es decir, antes que los romanceros castellanos, y "antes que todos, Alfonso X el Sabio, en un "descor" que parece escrito en 1260 y que figura en el *Cancionero galaico-portugués* de Colocci... Pocos años después, el rey de Portugal, Don Dionís,... dijo en unos versos de amor:

...e o mui namorado
Tristán sei bem que non amou *Iseu*
quant eu vos amo..."

Parece, pues, que nuestros romanceros, que hasta el siglo siguiente no reprodujeron la leyenda de Tristán, debieron de tomarla de los troveros franceses o de los trovadores galaicos. Los primeros dieron a la amante de Tristán el nombre de "Iseul"; los últimos el de "Iseu".

Pero también este diptongo galaico *eu* es la representación morfológica de nuestra *o* tónica, y bastarán estos ejemplos:

eu (yo) : *sofreu* (sufrió) : *naceu* (nació)

De modo que el "Iseu" galaico, lo mismo que el "Iseult" francés corresponde a "Isolt", "Isolde" o "Isolda".

5.ª Si los primitivos romanceros castellanos adoptaron el nombre de "Iseo" traduciéndolo del francés o del galaico, lo hicieron sin tener en cuenta el origen morfológico de la palabra, y no es suficiente razón el que ellos así la bautizasen en los albores de nuestra literatura y cuando estaba nuestro lenguaje en el período de formación, para que hoy se adopte ese nombre contra toda razón filológica.

El mismo Sr. Said Armesto cita una estrofa de Pedro Ferrús, trovador castellano del siglo XIV, que dice:

"E cualquier que a mi dixiere
Que Ginebra nin "Iseo"
Fueron tales, e quisiera,
Presto so para el torneo."

¿Habrá alguien que sostenga que hoy debemos hablar así porque así hablaban nuestros romanceros?

6.ª Indebidamente se ha apelado como autoridad y juez en este pleito al manco inmortal, maestro inimitable del bien decir. Si en el capítulo XLIX del *Quijote*, se refiere a los amores "de Tristán y la reina Iseo", es simplemente al poner en boca del hidalgo manchego una retahila de nombres de los más famosos personajes que él había leído en los romances y libros de caballerías que tan en boga estaban en aquel siglo, y contra los cuales asestaba sus acerados dardos el autor de la burlesca epopeya. Pero si el llamarla "Iseo" Cervantes es razón suficiente para que sigamos llamándola así, entonces digamos también "Ingalaterra", que así lo escribía él, y llamemos "Perseo" al del "hilo del laberinto", en vez de Teseo, como equivocadamente se le nombra en el capítulo XXV, y llamemos "Otaviano" a Octavio César Augusto, según le apellida él en el capítulo XLVI de la misma obra.

7.ª Ya se sabe que las lenguas van modificándose con el transcurso del tiempo, y muchos vocablos se alteran y acomodan al gusto moderno. Sin ir tan lejos, el mismo nombre de esta villa y corte ha pasado por seis o siete cambios, desde "Magerit" hasta el Madrid que hoy lleva, y el Abroñigal es una

trasformación de Valnegral, como antiguamente se llamaba.

8.ª La desinencia en *eo* corresponde en castellano a los nombres masculinos. Los nombres propios que tienen esta terminación, como Morfeo, Peleo, Perseo, Macabeo, Tadeo, Tirteo, etc., corresponden a sus similares latinos cuya terminación es *eus* o *aeus*. "Iseo" también es nombre masculino, y lo llevó el orador que fundó escuela de retórica en Atenas y fué maestro de Demóstenes; pero el origen de este nombre es griego y no tiene *o* tónica como el "Isolda" de la leyenda cimbria.

9.ª Por razón de eufonía, sobre todo tratándose del drama lírico de Wagner, es más propio decir "Isolda", ajustándose más al original, al traducir el título del libreto.

10.ª En revistas de periódicos y en algunos libros publicados en España de algunos años a esta parte, no han vacilado algunos escritores en usar el nombre de "Isolda", y se ha dado el caso curioso aquí en Madrid —lo cual denota la confusión que hacen algunos de este nombre—, de que en programas de conciertos han ido aparejados estos dos títulos: "Preludio de Tristán e Isolda"; "Muerte de Iseo". El mismo Sr. Said Armesto antes citado, dice: "Las formas Iseult o Yseult... no son las primitivas, sino las intermediarias entre Iseo y *el moderno Isolda.*"

* * *

En resumen: ¿Ha de darse la preferencia al nombre de "Iseo", solamente porque así lo tradujeron nuestros primeros romanceros, o es preferible decir "ISOLDA" por razones etimológicas, filológicas, morfológicas, de analogía, de eufonía, de propiedad y de gusto moderno?

ARTURO CUYÁS.